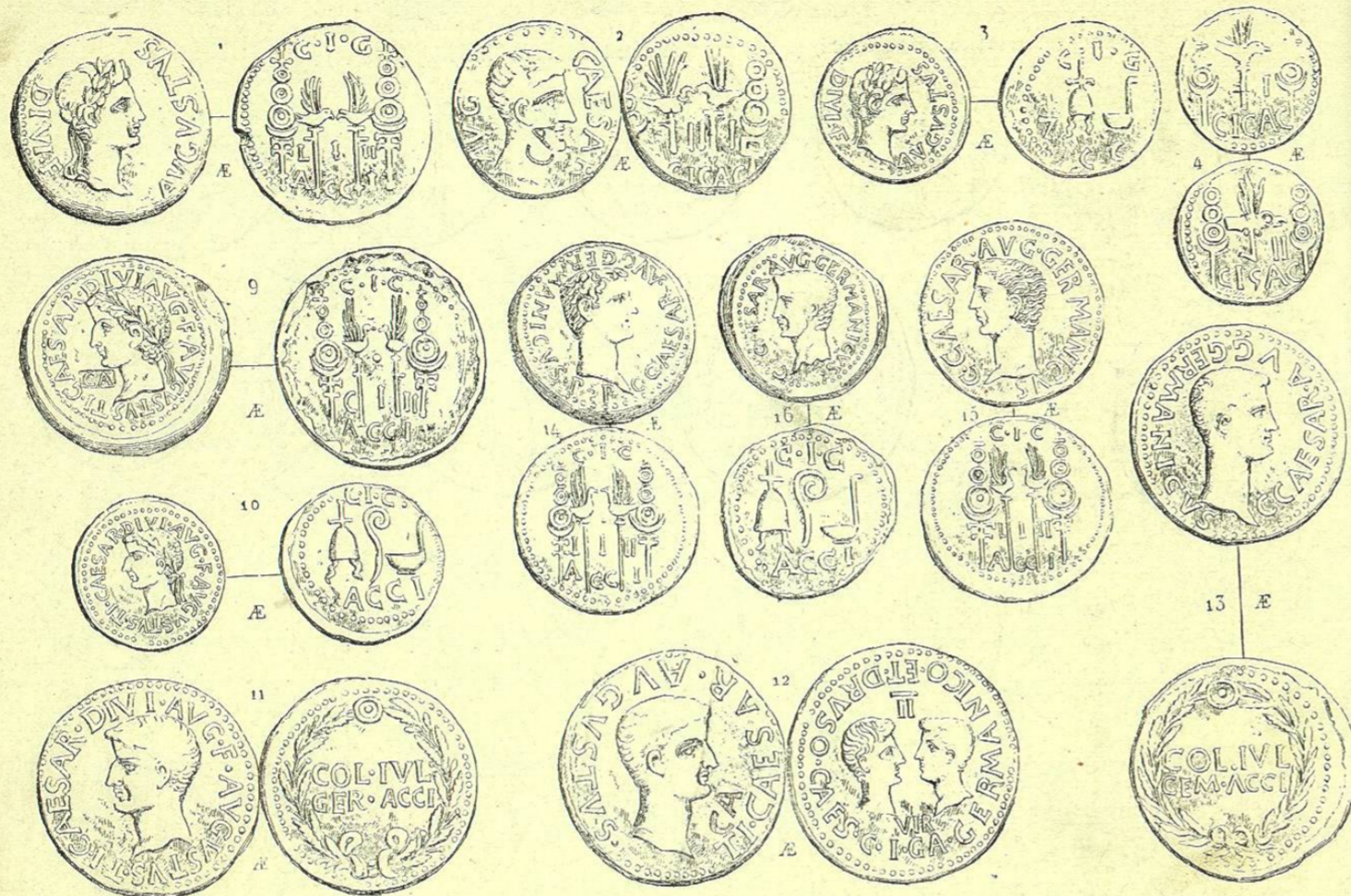


en que quedó el país, la protección de Augusto y el ejemplo de Roma los convidaban al cultivo de las letras. La lengua indígena había ido cediendo su lugar á la latina: de las costas y de los países llanos, los mas abiertos á la invasion, y que por consecuencia experimentaban mas el influjo del trato y comunicacion con los conquistadores, se iba retirando el lenguaje nativo á las montañas, acabando por refugiarse en esas comarcas que hoy llamamos Provincias Vascongadas, únicos puntos donde se ha conservado. Por mas tenaces que

los españoles fueran y por mas apegados que estuviesen á su idioma primitivo, no era posible que resistiera este á la influencia de la larga dominacion romana, mucho mas siendo el latin la lengua oficial, la lengua de la legislación que regia á España, la de las escuelas y de la poesía, á que tan temprano se dedicaron los españoles, y posteriormente hasta la lengua de la religion. Reemplazó, pues, el latin al idioma ibero y á los dialectos locales, sin perjuicio de que se conservara en el pueblo una especie de lenguaje intermedio ó de

ACCI (GUADIX)



latin corrompido y mezclado con voces de la lengua nativa, que acaso fuera el precursor del que con la mezcla de otras sucesivas habia de constituir un dia la lengua española.

Fué, pues, la literatura romana, obra ella misma de imitacion (que así se van transmitiendo los pueblos su civilizacion, y así se va enlazando la vida universal de la humanidad, contribuyendo todos á su vez á la grande obra del progreso social), aclimatándose en España, en términos que á aquellos primeros poetas cordobeses, cuyas palabras y estilo *pingüe quiddam atque peregrinum sonantia* parecia ofender el armonioso oído de Ciceron, sucedieron otros poetas, otros oradores y otros filósofos, españoles que tuvieron la honra de fundar una escuela hispano-latina en la misma Roma, y de imprimir el sello de su gusto á la literatura romana.

No diremos que España pudiera presentar ni un Ciceron, ni un Tito Livio, ni un Virgilio, ni un Horacio, pero sí que á poco de haber pasado la era de Augusto, y cuando Roma se arrastraba en el cieno de la sensualidad y de la corrupeion, la única literatura que prevalecia en el imperio era la española, y lo mejor que entonces se escribia era obra de los ingenios españoles, aparte de alguna otra lumbrera, como Tácito, que aun solia aparecer en el turbado y nebuloso horizonte romano. Convendremos, si se quiere, en que la escuela española al volver á Roma bajo Neron el impulso literario que de ella habia recibido bajo Augusto, corrompiera el gusto de sus maestros como en venganza de la servidumbre en que España habia sido tenida. Pero aun así, ¿fue indigna la literatura española de figurar al lado de la romana? Deje-

mos hablar á un erudito historiador extranjero, que con una imparcialidad no comun en los escritores de su país cuando tratan de España, se explica de este modo acerca de las dos literaturas: «Se podrá disputar sobre su preeminencia; se podrá preferir la una á la otra; nada mas natural: pero nadie podrá negar que sea un glorioso catálogo de oradores, de poetas y filósofos, aquel en que figuran los Sénecas, Lucano, Marcial, Quintiliano, Silio Itálico, Floro Columela y Pomponio Mela, por no hablar sino de los mas ilustres. Tales son los maestros de la literatura hispano-latina pagana; tales son tambien los primeros de entre los escritores de Roma despues de la edad en que escribian Virgilio y Horacio. Toda esta escuela tiene un carácter propio, y que no deja de tener relaciones con el genio literario español de las edades siguientes (1).»

En efecto, aparte de los Balbos, del bibliotecario Higinio, del poeta Sextilio Henna, de los oradores Marco Porcio Latron, Junio Gallion, Marco Anneo Séneca, y otros que florecieron ya en el tiempo de Augusto, ¿quién no ve en Lucio Anneo Séneca, el Filósofo, el moralista de la antigüedad pagana? ¿Quién no admira la fecundidad de su ingenio, la profundidad de sus pensamientos, la sublimidad de sus máximas, y aquella valentia de imaginación, aquel conocimiento del corazón humano, aquella alma ardiente y melancólica, aquella dignidad de sentimiento que respiran sus escritos del *Reposo*, de la *Providencia*, la *Vida Feliz*, los *Consuelos*, á *Hel-*

(1) Romey, *Hist. d'Espagn.* chap. XII.

## TEMPLO DE MARTE EN MÉRIDA

(HOY ERMITA DE SANTA EULALIA)

En la plaza de Santiago de dicha ciudad hubo antiguamente un templo dedicado á Marte, del cual se sacaron los mármoles con que se adornó y restauró una ermita, llamada actualmente el Hornito de Santa Eulalia, donde se cree que esta vírgen padeció martirio. Consérvanse aun del expresado templo, aparte de los mármoles mencionados, cuatro trozos enteros del arquitrabe, friso y cornisa, los pedazos de otros dos, y los de igual número de columnas. En una lápida se lee en letras muy grandes:

MARTI . SACRUM  
VETTILLA . PACULI

no habiendo quedado sino las cavidades de las letras, que naturalmente serian de bronce. Debajo de esta lápida hay otra mas estrecha que dice: *Iam non Marti, sed Iesu Christo D. O. M. eiusque sponsa Eulalia vir. et mart. denuo consecratum.* Sobre ambas existe una tercera lápida moderna con la inscripcion siguiente: *Año de Christo de 1612, la ciudad de Mérida con sus limosnas, y de su jurisdiccion, reedificó este hornito que es el propio sitio donde fué martirizada la Vírgen Santa Olalla, patrona y natural de ella, siendo gobernador D. Luis Manrique de Lara, caballero del hábito de Santiago.*

Lo precioso de esta ermita (que se halla algo distante de la poblacion) son los mármoles referidos, llenos de molduras, labores, trozos romanos, figuras emblemáticas y otras esculturas dignas de estudio.

Créese, á juzgar por la inscripcion, que una dama llamada Vetilla, mujer de Paculo, fué la que mandó construir y consagrar el Templo de Marte.

TEMPLO DE MARTE EN MÉRIDA

(NOTA: EN LA PAG. 100)

En la plaza de Mérida se levanta el templo de Marte, que antiguamente se llamaba de San Juan, y que en el año de 1562 se trasladó a su actual sitio. Este templo es uno de los más antiguos que se conservan en Mérida, y que en su origen era dedicado a San Juan el Evangelista. En el año de 1562 se trasladó a su actual sitio, y en el año de 1563 se dedicó a Marte. Este templo es uno de los más antiguos que se conservan en Mérida, y que en su origen era dedicado a San Juan el Evangelista. En el año de 1562 se trasladó a su actual sitio, y en el año de 1563 se dedicó a Marte.

MARTE SACRUM

VETILLIARACVLI

El templo de Marte en Mérida es uno de los más antiguos que se conservan en esta ciudad. Fue construido en el año de 1563 por el arquitecto Juan de Herrera. Este templo es uno de los más antiguos que se conservan en Mérida, y que en su origen era dedicado a San Juan el Evangelista. En el año de 1562 se trasladó a su actual sitio, y en el año de 1563 se dedicó a Marte.

El templo de Marte en Mérida es uno de los más antiguos que se conservan en esta ciudad. Fue construido en el año de 1563 por el arquitecto Juan de Herrera. Este templo es uno de los más antiguos que se conservan en Mérida, y que en su origen era dedicado a San Juan el Evangelista. En el año de 1562 se trasladó a su actual sitio, y en el año de 1563 se dedicó a Marte.

El templo de Marte en Mérida es uno de los más antiguos que se conservan en esta ciudad. Fue construido en el año de 1563 por el arquitecto Juan de Herrera. Este templo es uno de los más antiguos que se conservan en Mérida, y que en su origen era dedicado a San Juan el Evangelista. En el año de 1562 se trasladó a su actual sitio, y en el año de 1563 se dedicó a Marte.



EL TEMPLO DE MARTE EN MÉRIDA.

via y á Marcia, y otras muchas de sus obras? En vano ha intentado zaherirle La-Harpe en su *Curso de Literatura*, acaso en desquite de lo mucho que Diderot gustaba de los escritos de Séneca, como observa el historiador antes citado. Schlegel le llama el verdadero fundador de un nuevo gusto amanerado y sentencioso (1). Pero esto en nada disminuye su mérito como pensador. ¡Ojalá hubiera participado menos del estoicismo de su tiempo! Nuestro juicio y nuestra admiración al talento del filósofo español es tanto mas imparcial cuanto mas severamente hemos censurado sus flaquezas como hombre.

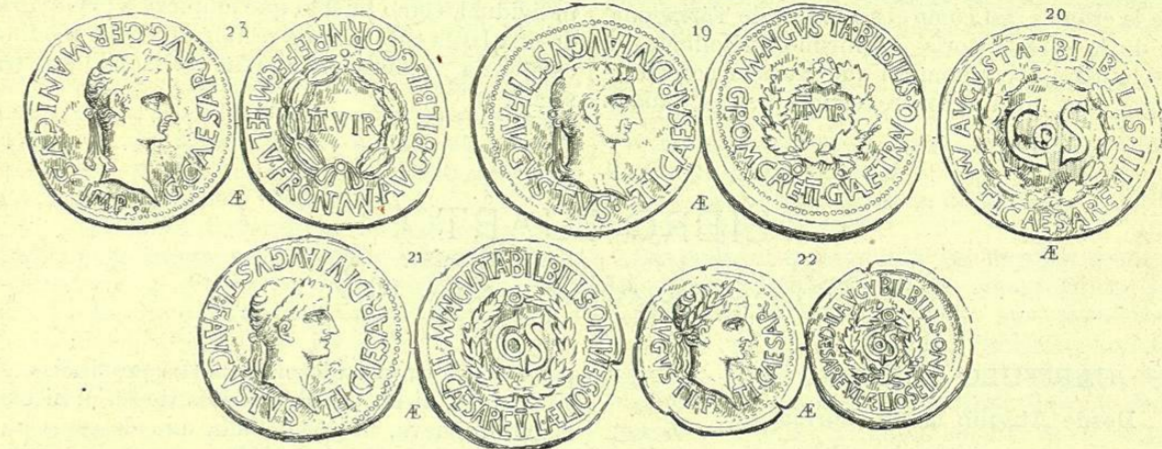
«Con Lucano, prosigue Schlegel, vemos á la poesía de los romanos volver á tomar la forma heróico-histórica, como si no hubiese podido olvidar su antiguo origen sepultado en el olvido.» El autor de la *Farsalia* era sobrino de Séneca, y

murió como su tío víctima de la tiranía y de la insensatez de Neron, que tenía el necio orgullo de pasar por el mejor poeta como por el mejor músico, y miraba como un rival á Lucano. Córdoba podrá gloriarse siempre de haber sido cuna de una familia tan ilustre como los Sénecas.

Así puede envanecerse Calahorra de haber producido un Quintiliano, el juicioso y profundo retórico, el honrado orador, la gloria de la toga romana, que decia Marcial, el primer profesor asalariado que hubo en Roma, y cuyas *Instituciones* serán consideradas siempre como un tesoro para los humanistas.

Viene el historiador poeta Silio Itálico, cuyo poema histórico es un manantial de instruccion sobre todos los lugares que fueron teatro de la segunda guerra púnica. Todos los amantes de la literatura visitaban su retiro por el gusto de conocer al

BILBILIS (CERCA DE CALATAYUD)



antiguo cónsul hecho poeta fecundo y filósofo amable. El poeta Marcial se envanece de que Silio se dignara escuchar sus epigramas y concederle un lugar en su biblioteca. Floro, historiador español tambien, aunque vivió casi siempre en Roma, no se olvidó de realzar en su compendio histórico las glorias de su patria llamando á España *viribus armisque nobiliss.*

Marcial, natural de Calatayud, puede decirse el creador de los epigramas, si bien desearíamos que no hubiese escrito tantos, pues es muy difícil hacer mil seiscientos epigramas buenos. Nadie, sin embargo, ha podido llevar mas léjos la precision, la finura, y la agudeza que este género de composicion exige. Lástima que al lado del genio se vea en los que tituló *Obscena* el grado de libertinaje y de inmoralidad á que habia llegado la civilizacion del paganismo. Distinguióse Marcial por un amor tierno y ardiente á su país nativo: á él se retiró despues de treinta y cinco años de vida tormentosa, y desde él escribia á su amigo Juvenal: «Mientras tú recorres inquieto y agitado las tumultuosas calles de Roma, yo descanso al fin en mi amada ciudad natal... duermo á mi gusto... al levantarme encuentro una buena lumbre, los cazadores me esperan, mientras el mayordomo distribuye el trabajo á los esclavos. Hé aqui cómo vivo, y cómo quiero vivir hasta el término de mis días.» Eran sus amigos Plinio el Joven, Quintiliano, Frontino, Juvenal, Silio Itálico y Valerio Flacco.

Mas no fueron solamente poetas, oradores y filósofos los que produjo la España durante el imperio. Honorato Columella, natural de Cádiz, fué el sabio agrónomo de la antigüedad, y mereció ser llamado *el padre de la agricultura*. Plinio, su contemporáneo le cita muchas veces con elogio en su *Historia Natural*; y sus obras *De Re rustica* y *De Arboribus* revelan un hombre profundamente entendido en estos ramos. Pomponio Mela, de Mellearia, pudo acaso no ser un insigne geógrafo, pero hay en su cosmografía concision, variedad, estilo rápido y animado: algunos lugares especialmente favorecidos por la naturaleza están descritos con admirable talento.

Nos hemos ceñido en esta breve reseña á aquellos que ad-

quirieron una celebridad en la literatura latina, y le imprimieron una nueva índole y carácter, sin que el objeto de nuestra obra nos permita detenernos ni á analizar con mas extension á estos, ni á hacer un catálogo de los demás que en España cultivaron las letras con mas ó menos reputación, como Flavio Dextro, el amigo de San Jerónimo, Sexto Rufo Avieno, y otros, porque no hacemos una historia literaria. Basten estos apuntes para mostrar los progresos que habia hecho la civilizacion en España en el período que comprende el presente libro.

¿Pero podríamos dejar de mencionar á los ilustres emperadores españoles Trajano y Adriano, ya como protectores de las letras, ya como literatos y doctos ellos mismos? «¿Qué honores no dispensas (decia Plinio el Joven á Trajano) á los maestros de elocuencia? ¿Qué beneficios no haces á todo hombre docto y erudito? Por tí los estudios han recobrado la vida y vuelto á su patria, despues de haberlos desterrado bárbaramente la crueldad de otros principes viciosos.» «Ya volvió los ojos (decia hablando de él Juvenal) á las musas afligidas, á los poetas insignes, á quienes la dura necesidad habia obligado á servir en los baños públicos, á encender los hornos de Roma, y aun á tomar la trompeta del pregonero... Ya no teneis que humillaros, oh jóvenes cantores, á ocupaciones tan indignas de vuestro espíritu, pues el príncipe os mira con amor y os estimula, y no espera sino que le deis ocasion para ejercitar con vosotros su conocida generosidad.» Grande, como César, imitóle tambien, aunque en mérito no le igualara, en escribir las guerras en que habia tomado parte. Adriano, su sucesor, aquel hombre de tan asombrosa y universal erudicion que apenas habia ramo de literatura que le fuese extraño, el que introdujo la costumbre de premiar á los hombres de letras con pensiones vitalicias, ¿podria dejar de favorecer singularmente á los españoles estudiosos, siendo su patria la España?

Otro género de literatura comenzó á desarrollarse en nuestra Peninsula con la introduccion del cristianismo, y con el estudio que era consiguiente de las letras sagradas, de la filosofía religiosa que tanto influyó en el cambio del orden social. En este nuevo campo que se abrió á los entendimientos no faltaron tampoco á España varones distinguidos é ilustres,

(1) Schlegel. *Hist. de la literatura antigua y moderna*, tom. I, cap. 3.